

## TESTIMONIOS

# Mi comunidad y las progresiones de aprendizaje situado

Rosario Choncoa Tzanahua

Primaria bilingüe Benito Juárez García, Crucero  
de Ojtlamaxalco, Tlaquilpa, Veracruz | México  
respaldocharo19@gmail.com

Las mujeres coincidimos en los mejores momentos, en escenarios inesperados, pero siempre con las mejores intenciones. Mi nombre es Rosario Choncoa Tzanahua, soy originaria del municipio de Texhuacan, Veracruz. Actualmente laboro en una comunidad del municipio de Tlaquilpa. Soy maestra en una escuela unitaria del subsistema de educación indígena. Tengo 15 años de servicio y desde mis inicios en el magisterio planeaba según lo que marcaba nuestro plan de estudios, pero en los últimos tres años esto se ha transformado. En 2020 comencé a colaborar con el equipo CARE México. Siempre fui admiradora de las opiniones de la doctora Guadalupe y de la maestra Itzel (miembros del proyecto CARE) desde que participamos de forma conjunta en el colectivo estatal del sistema indígena en la construcción de una propuesta para elaborar un plan de estudios para educación indígena. En esa época me invitaron a participar en el proyecto CARE. Sentí que me enfrentaba a un gran reto, y pensé que quizá no daría el ancho para poder trabajar con ellas, puesto que son personas muy inteligentes que yo admiro.

Yo trabajé con Itzel en la realización e implementación de progresiones de aprendizaje. Para ello, estuvimos reuniéndonos durante varios meses durante la pandemia a través de video llamadas en las que conversábamos sobre el contexto donde laboro, sobre la cultura, las tradiciones, las costumbres, sobre la actividad laboral de los padres y las madres de familia y cómo se llevaban a cabo las actividades dentro de la vida familiar, quiénes eran los encargados de coordinar los trabajos de casa, sobre la siembra y el cuidado de los animales. En resumen, sobre los elementos naturales y culturales del entorno. Yo les comenté a los papás y a las mamás de la escuela que se iba a trabajar con progresiones y de qué forma proponía que

fuera su participación, pues las progresiones tenían como centro a la comunidad.

Antes de iniciar el trabajo colaborativo hablé con mi supervisor para poder integrarme a los trabajos sin tener conflictos. En ese entonces mi escuela contaba con cinco estudiantes de varios grados. Inicialmente sentí que las reuniones para el diseño de la progresión de aprendizaje eran un trabajo extra porque nos reuníamos por las tardes. Sin embargo, no significó un trabajo apartado de lo que marcaba el plan de estudios, aunque la manera de planear era distinta a lo que nos pedían y me favorecía porque mi grupo es multigrado. Las primeras dos progresiones fueron realizadas en equipo con la maestra Itzel. Siempre me sentí segura porque el acompañamiento que me dio fue indispensable para que los trabajos se llevaran a cabo. Me despejaba cualquiera de las dudas que yo tuviese, podía enviarle un mensaje y me respondía con cordialidad. Me sentí muy acompañada, tanto que creamos un espacio de confianza. La doctora Lupita (que es la coordinadora de este proyecto) de la misma manera nos brindó la confianza y el acompañamiento que se requería para poder llevar a cabo estos trabajos.

En el periodo escolar 2021-2022 fue puesta en práctica la primera progresión de aprendizaje que habla de la alimentación autosustentable. Cuando les presenté esta progresión a los niños y las niñas, mostraron una gran emoción, puesto que desde la narración se hacía referencia a su contexto. Ellos y ellas reconocieron los términos que se mencionaban en la historia que se les presentó. Al paso de los días fueron dándose cuenta de cómo se debía trabajar con estas progresiones y comenzaron a volverse investigadores. Todas las actividades que se llevaron a cabo, a partir de esta progresión, incluyeron a toda la comunidad educativa. Nuestro supervisor se mostró atento y siempre nos apoyó, los padres y las madres de familia participaron activamente dentro de las actividades escolares, que se extendían a sus casas. Centramos la atención en la riqueza de los saberes ancestrales que se han mantenido vivos, como por ejemplo cuando investigaron sobre la resina de ocote para curar las fracturas. Es esa sabiduría viva la que ha permitido que el trabajo de la tierra sea posible, que valoremos todo lo que nos ofrece nuestro entorno y la importancia del cuidado del medio ambiente. Si bien los libros de texto anteriores a los que se usarán en el ciclo escolar 2023-2024 tocaban el tema de la naturaleza, también hablaban de ésta en términos de que era posible una explotación de recursos naturales sin aparentes consecuencias, por lo que era confuso para los niños y las niñas la postura que debían tomar. La progresión permitió hablar de cómo la tierra nos da sus frutos y debemos cuidarla.

Los niños y las niñas dejaron ver que conocían sobre esos temas, se sentían importantes al darse cuenta de que sabían mucho sobre lo que estábamos trabajando. Ellos y ellas trabajaban en el campo con sus papás

y mamás y llegaban a enseñarme lo que aprendían en su cotidianidad y que no había tenido importancia en la escuela. Después de la progresión sabían que podían investigar en cada uno de los ámbitos de su vida, pues todos sus espacios cotidianos eran valiosos. También valoraban los conocimientos que sus abuelos y abuelas les compartían. Esto mejoró cuando vimos la segunda progresión que hablaba de la salud y de la medicina tradicional. Recopilaron información relacionada al tema, como qué plantas medicinales podían usar, en qué meses se deben sembrar, cuáles son las horas adecuadas para cortar los quelites y que no se amarguen, y todo ello lo compartían en el aula. Cada día llegaban con un dato nuevo, con un “recuerdo que mi mamá me contó...”, “maestra, mi abuelita un día hizo tal cosa...”. Fue gratificante ver cómo en las niñas y los niños despertaba ese amor por los conocimientos de su familia.

Los planes de estudio que usábamos en ese momento centran su interés sólo en lo que la maestra o el maestro pueden transmitir al alumnado, pero yo observé cómo los y las estudiantes comenzaron hablar con conocimiento propio, con seguridad de lo que sabían sobre el tema que les preguntara. Se volvieron expertos en dar pláticas sobre alimentación, en compartir sus experiencias, en dejar de lado la timidez porque, a fin de cuentas, los y las expertas eran ellos, no yo. Cada una de las progresiones trajo consigo grandes avances en lo educativo que no solamente quedaba dentro de la escuela, sino que trascendió más allá de su vida escolar; impactó su vida familiar y comunitaria porque le dieron otro valor y significado al conocimiento de sus familias, visualizaron la importancia de la soberanía alimentaria de su comunidad, tan necesaria en nuestra época.

Otra experiencia fue cuando las niñas empezaron a visualizar actos machistas dentro del aula escolar, de la mano de la práctica del lenguaje llamada “el debate”, en el marco de la materia de español. Ellas comenzaron a ampliar esa imagen que tenían sobre lo que eran sus derechos (porque al inicio era una idea vaga) que se fue concretando en el observar a diario las actitudes que sus compañeros tenían, por ejemplo, que solamente ellos podían decidir lo que se debía jugar y los temas sobre los que platicar. Entonces se manifestaron en contra de ello. Dieron sus puntos de vista, dialogaron. Como docente y mujer fue grato observar (antes de proponer alguna actividad que llevara a solucionar los conflictos) cómo las niñas se hicieron escuchar, alzaron la voz cuando algo no les pareció correcto. Resulta valioso que a raíz de las progresiones, que introdujo una perspectiva de género, se transformaran los pensamientos de las niñas con respecto a los niños, pues más allá de señalar que sus comportamientos sean machistas, las niñas se volvieron observadoras del día a día en casa, en el aula y en la comunidad. Afinaron su mirada crítica.

Probablemente para algunos es importante guiar y centrar el trabajo en los libros de texto, que anteriormente contemplaban problemas y con-

tenidos insignificantes, pero mis alumnas y alumnos van preparados para la vida con temas importantes (como el derecho a una infancia libre de violencia y a una alimentación saludable) bien cimentados y que van más allá de lo que los libros de texto ofrecen, con la capacidad para discernir sobre lo que el mundo ofrece. No puedo dejar de mencionar el caso de una de mis alumnas que cuando llegué a la escuela presentaba, como comúnmente se le llama, “rezago escolar”. Ella se comprometió a dar su mejor empeño para poder conseguir los aprendizajes que requería para egresar de primaria. Con gran orgullo puedo decir que se convirtió en una de las mejores alumnas, con gran compromiso, solidaridad y con una mirada crítica y con afán de construir. Se volvió segura gracias a la introducción de temas con los que ella estaba familiarizada y que le hacían ver su gran capacidad de aprendizaje.

La participación dentro del proyecto me da mucha satisfacción. El nuevo reto es integrarlo al plan de estudios 2022. Sin embargo, me atrevo a decir que voy un paso adelante puesto que ya trabajábamos con proyectos, así que estamos listos para el ciclo escolar 2023-2024. Como siempre con un poco de incertidumbre, pero voy con una idea clara de cómo se trabaja un proyecto y eso siempre será una ventaja para mi labor docente. Las emociones que tengo me dan fortaleza para mantener mi mente abierta y en espera de lo mejor.

